

Azcona Pastor, José Manuel: *El esplendor de la América española. De cómo España exportó al Nuevo Mundo lo mejor de sí misma*. Editorial EDAF, 2025.

En una de las Jornadas del Inca Garcilaso en Montilla (Córdoba), tuve la oportunidad de conocer al profesor José Alcina Franch. Insigne americanista valenciano y catedrático de la Universidad Complutense de Madrid. Allá por los años 90, cuando era un historiador en ciernes, me impresionó su sencillez y vasto conocimiento durante una amena charla entre ponencia y ponencia en la casa señorial del mestizo cuzqueño. Años más tarde, el célebre catedrático de Historia de América Francisco Morales Padrón, quien impartía un curso de doctorado en la Universidad hispalense que yo recibía, me comentó en su despacho del linajudo departamento sevillano que tan solo alguien con mucho conocimiento era capaz de escribir una correcta síntesis. Se refería al libro del profesor Alcina titulado *Las culturas precolombinas de América* (2000).

Esta anécdota de historiador viene muy al caso que nos ocupa. El catedrático de la Universidad Rey Juan Carlos, José Manuel Azcona Pastor, ha escrito un gran libro en lo cuantitativo y cualitativo. Para el primer aspecto, esperamos continuación; sobre el segundo, vamos a valorar su contenido. Es un meritorio aporte a la teoría y al método historiográfico, además de un cuadro dinámico y de presentación operativa de la historia de la América española desde el orto hasta su ocaso. Riguroso, profundo, documentado y reflexivo, sí, pero también valiente. Un resultado académico gestado tras décadas de investigación en fuentes primarias y consulta bibliográfica.

La estructura del texto combina la exposición cronológica con la temática, dentro de una lograda agilidad de lectura y transición entre uno y otro apartado. El Pórtico resulta fundamental a la hora de defender, con mucha solvencia científica apoyada en la dilatada praxis docente que se entrevé, el repudio del presentismo. Podría ser algo sobrentendido en la Academia, más resulta inteligente matizarlo en una obra llamada también a la alta divulgación. Escribe el autor en las jambas: *“Pienso que juzgar el pasado histórico con la perspectiva del presente no solo es un error, es un acto de ignorancia porque ningún personaje de la historia resiste la aplicación de las normas morales de nuestro tiempo”* (p. 15). Clave de bóveda y así se plantea desde un principio sobre la sólida basa del con-

texto histórico. Un proceso de larga duración, entre tres y cuatro centurias, en un espacio colosal, diverso en paisajes y culturas. Unidad no quiere decir uniformidad. Rico en cambios y continuidades, sin duda. Todo ello supone un reto al investigador, desafío superado por el autor gracias al empleo de una historia comparativa y global de interconexiones.

Tras el Pórtico, cinco capítulos. El primero (El acontecimiento magno), necesario, sobre el Descubrimiento y el subsiguiente proceso conquistador y evangelizador de las nuevas tierras. Se desarrolla en secuencia cronológica y geográfica, como corresponde para una mayor claridad. Desde al ámbito Caribe a la América austral, se señala la interacción de la hueste indiana y las culturas indígenas asentadas en el territorio. Concluye con un epígrafe denominado Las dudas, que versa sobre el conquistador y el trato al indígena, de esta manera se cruzan miradas y se suma al debate sobre unos y otros, polémica fructífera de larga data. Este apartado nos recuerda a las siempre presentes preguntas que el recordado John Elliott dejaba abiertas a la reflexión del lector y para el debate historiográfico.

En el segundo capítulo (Las empresas de conquista y los nuevos reinos de Indias), aborda las estructuras políticas, militares, económicas, sociales y culturales desde la misma mirada dual, integradora del alumbrado Nuevo Mundo. Igualmente, sobre una bibliografía actualizada escribe sobre tantos mitos consagrados que merecen una lectura más profunda y veraz. Las grandes civilizaciones nativas son también objeto de análisis, y no solamente desde el contacto o choque de la conquista, sino desde su base, lo cual permite una mayor comprensión de las actitudes futuras gracias al acercamiento a su pasado. Y ello *“Más allá de los dos grandes imperios ubicados en Mesoamérica (mexicas) y los Andes (incas)”* (p. 151). En consecuencia, se trata de una indagación generosa en escenarios, acorde a la diversidad americana.

El tercer capítulo (Hospitales y universidades), hace un recorrido por la ingente labor social sanitaria y educativa desplegada desde un principio por la Corona española y sus agentes radicados en Indias, con la evidencia de fundaciones cronológicamente enumeradas, así como la atención a mujeres, desamparados e indígenas. No olvida la poesía o la música, entre otros componentes de su rica vida cultural.

El cuarto capítulo (Oro, plata y comercio), se complementa con el quinto (La economía abierta y la defensa). Los metales americanos y la minería son claves en su devenir histórico, junto a las instituciones del gobierno político y económico del Nuevo Mundo, asentadas en uno y otro lado del Atlántico. Si la plata fue la sabia del imperio español, las comunicaciones fueron sus venas. Las rutas, sin olvidar la titánica conformada por el Galeón de Manila, se mantuvieron indemnes por siglos, más allá de coyunturales y contados debacles del sistema de flotas y

galeones. Una organización que, como metáfora de una precisa máquina, operaba sin descanso en el gobierno de todo un mundo. Como también funcionaba la defensa continental y protección marítima que, con sus carencias, demostró una seguridad tricentenaria y pérdidas mínimas. Milicias y ejército de dotación permitieron el mantenimiento del orden virreinal y el repudio de ataque exteriores, además de frustrar levantamientos internos con éxito. Las ferias allá y acá, el mundo del trabajo y los indígenas que, como súbditos de la Corona, estaban protegidos legal e institucionalmente, por más que los abusos persistieran al amparo de la distancia, evidencia lo continuado de la función tuitiva del rey en la célebre recopilación de Leyes de Indias: “*Las autoridades virreinales habían de cuidar del cumplimiento de las leyes y de que los indios no sufriesen abusos ni maltrato alguno*” (p. 427).

Termina el libro con un apartado titulado con fortuna Ábside. Consiste en una cuidada y esperanzadora reflexión sobre Hispanoamérica, que supera lo retrospectivo y otea el futuro inmediato. El rey como padre de pueblos en aquel periodo de historia compartida, nos aproxima a una idea-fuerza: “*El interés de la Monarquía Hispánica por sus administrados siempre estuvo presente*” (p. 459). Los denodados esfuerzos de aquella estructura multicontinental quedan reflejados en su *lux et umbra*, pero sí de todo hubo como en cualquier otro tiempo histórico, no podemos dejar de señalar tras la lectura del libro del profesor Azcona que las luces eclipsaron a las sombras.

Se completa el libro con una bibliografía de referencia que alterna clásicos y actualizados trabajos; además de una prolija sección de notas que orientan al lector. Y se enriquece con una batería amplia de imágenes en color de gran calidad que adornan el texto de una muy esmerada edición. Libro de obligada lectura tanto para el interesado en la historia de la América virreinal hispánica durante la Edad Moderna, como para el investigador, pues sitúa ante el espejo viejos y nuevos debates inconclusos acreedores de atención.

Jorge Chauca García. Universidad de Málaga.

<https://orcid.org/0000-0003-4804-3459>

